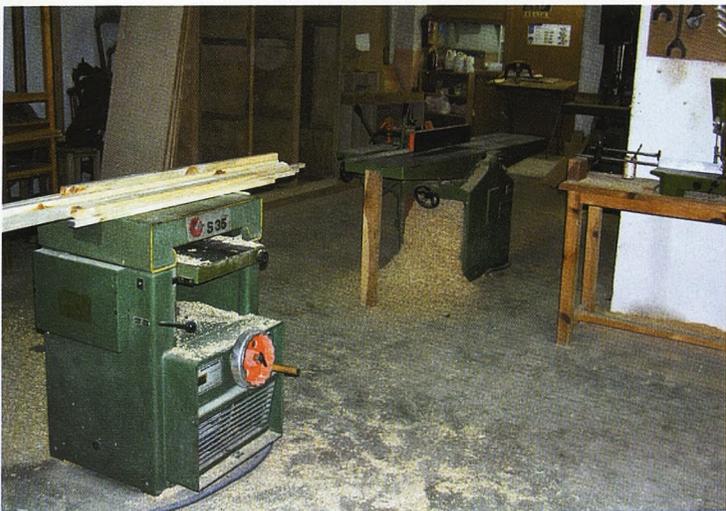




Una funcional cocina, un amplio salón, habitaciones individuales con baño... el confort es importante para que los inquilinos se sientan a gusto consigo mismos.



apoyo psicológico, bien en forma de formación y capacitación a través de talleres prelaborales.

El primer paso a la hora de trabajar con este colectivo, explicaba Gómez, es conseguir que se acepten tal y como son, conseguir, en definitiva, que alcancen su equilibrio interno y recuperen su autoestima y, después, «ya vendrá la formación y la búsqueda de empleo».

La ayuda recibida por parte de los voluntarios quienes, insistía Resusta, «hacen una gran labor» dándoles clases por ejemplo, de cultura general o compartiendo con ellos actividades

de ocio y tiempo libre, son también fundamentales.

Por otra parte, este piso también es utilizado por Cáritas para albergar a población en riesgo de exclusión social que presenta dificultades para acceder a una vivienda. En este caso, la mayoría de los 'inquilinos', explicaba Gómez, provienen del Albergue de Transeúntes que Cáritas gestiona en colaboración con el AIS del Ayuntamiento de Cuenca y sus dificultades son fundamentalmente «laborales». «Se quedan aquí -matizaba el psicólogo por ejemplo, hasta que encuentran trabajo o hasta que cobran el primer sueldo».

## 'Sin fronteras'

El piso de acogida para reclusos y exreclusos no es el único proyecto de este tipo que Cáritas Diocesana de Cuenca gestiona en nuestra ciudad; también le ha tendido la mano a la población inmigrante con un recurso similar al que denomina 'Sin fronteras'. En este caso, el piso de acogida tiene capacidad para diez personas y en un primer momento, su objetivo fue acoger a población inmigrante que se encontrara en una situación personal precaria, sin apoyo social o familiar, y sin empleo (o con un trabajo de carácter marginal), principalmente de entre 18 y 35 años y de nacionalidad árabe, por entender Cáritas que, dentro del colectivo de la inmigración, el musulmán era, aparte de uno de los más numerosos en nuestra ciudad, también, uno de los más vulnerables por «el problema del idioma», explicaba M<sup>a</sup> Del Mar Resusta, Trabajadora Social de Cáritas, en este sentido. No obstante, la necesidad, continuaba Resusta, ha obligado a Cáritas a plantearse el recurso como una herramienta de apoyo más abierta y en los últimos tiempos acoge también a inmigrantes varones de otras nacionalidades, como la rumana, que también presentan importantes dificultades idiomáticas. El objetivo aquí es doble. Por una parte, que los inmigrantes puedan aprender el español como instrumento fundamental para facilitar su integración en nuestra sociedad; y, por otra, que adquieran hábitos y habilidades sociales básicas, de las que en muchas ocasiones carecen y que son fundamentales para la convivencia diaria no sólo en el piso de acogida, sino a lo largo de toda su vida. Además, Cáritas les ofrece también la posibilidad de participar en talleres de formación prelaboral (carpintería, encuadernación, etc.) impartidos desde la propia asociación o bien en colaboración con otras asociaciones o entidades sociales.

Este piso de acogida sí implica, sin embargo, un período máximo de estancia. En concreto, «seis meses», especificaba la trabajadora social, que en muchos casos «no llegan a agotarse porque la situación de la población de acogida mejora sustancialmente por lo que abandonan el piso por propia voluntad». En otras ocasiones, matizaba Resusta, los inmigrantes agotan el plazo sin haber definido su futuro. Y es que, insistía la trabajadora social, este sector de población se encuentran hoy con un gran escollo difícil de solventar: la tramitación de sus papeles para obtener la obligada 'legalidad'. Esto, explicaba Resusta, «limita mucho lo que desde Cáritas podemos hacer».

Habib, tiene 25 años, es argelino y lleva escasamente 24 días compartiendo el piso de Cáritas. El dominio del castellano sigue siendo para él asignatura pendiente, aunque se le entiende perfectamente cuando dice «ahora estoy bien, estoy tranquilo».